

La posesión: entre la mente y el alma

Possession: between the mind and the soul

Recibido: 10 de junio de 2017 / Aceptado: 18 de Julio de 2018 / Publicado: 19 de octubre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Gutiérrez, J. D. (julio-diciembre, 2018). La posesión: entre la mente y el alma. *Poiésis*, (35), 94-107.

DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.2964>

José Daniel Gutiérrez *

Resumen

El siguiente artículo se presenta como resultado del estudio de la posesión demoníaca, primero adentrándose en los aspectos histórico-culturales registrados desde distintas concepciones humanas; en segunda instancia se hará un estudio en torno a la fenomenología del poseso, sus posibles orígenes y consecuencias por medio de los criterios diagnósticos que más se frecuentan en los casos registrados, lo cual se contrastará con modelos biológicos y psicopatológicos que se dirigen a explicar la naturaleza de fenómeno; en tercer lugar, se hará una aproximación a como la posesión es percibida en la actualidad, y cuáles son las posibles soluciones que se ofrecen como tratamiento desde diferentes disciplinas. Finalmente, el artículo ofrece unas minuciosas conclusiones que se dirigen a ofrecer un espacio de reflexión sobre la posesión demoníaca, incentivando a los lectores a comprender el fenómeno desde una mirada científica que exija valorar distintos enfoques de conocimiento.

Palabras clave

Mente; Posesión demoníaca; Psicopatología; Salud.

* Psicólogo de la Universidad de San Buenaventura Medellín, Colombia. Correo electrónico: jodaguro10@hotmail.com

Abstract

The following article is presented as a result of the study of demonic possession, first into the historical and cultural aspects reported from various human conceptions, in the second instance a study on the phenomenology of the possessed, their possible origins and consequences through the diagnostic criteria that are more frequent in the cases reported, will be which contrast with biological and psychopathological models heading to explain the nature of the phenomenon; Thirdly, an approach will be to as possession is perceived today, and what are the possible solutions offered as treatment from different disciplines. Finally, the article provides detailed conclusions aiming to offer a space for reflection on the demonic possession, encouraging readers to understand the phenomenon from a scientific point of view requiring different approaches of knowledge value.

Keywords

Demonic possession; Health; Mind; Psychopathology.

Introducción

A lo largo de la historia humana, el hombre ha explorado las distintas problemáticas que han aparecido como interrogantes hacia su propio intelecto: arquitectura, medicina, astronomía, química o ingeniería, sólo son algunos saberes por mencionar a los que el hombre ha estudiado con un afán por descubrir cada día nuevos avances, los cuales en su mayoría han servido para simplificar la vida del hombre; otras a su vez, arrojan respuestas para las distintas inquietudes que parten de la incertidumbre humana, como el origen de la vida o del universo. Algunos de estos avances en las últimas décadas, han sido de gran trascendencia para todo el orbe, tomando como ejemplo a la medicina, pues sin lugar a dudas ha sido una de las disciplinas más fructíferas, consiguiendo progresos tanto a niveles biotecnológicos y farmacológicos, como así mismo siendo un pilar de innovación en las crecientes neurociencias que estudian al ser humano en su complejo funcionamiento neural.

Aun así, pese a que el hombre de hoy en día haya logrado grandes descubrimientos que demuestran nuevas opciones en la profundización de los diferentes paradigmas que le rodean, se debe ser conscientes de que, en contraste a ello, se encuentran otras corrientes de estudio que se enfrascan en la búsqueda de la verdad, sin poseer aún una objetividad necesaria en sus resultados. Dentro de éstas se encuentran algunas ramas de estudio que se especializan en el conocimiento del ser humano, no desde el factor orgánico, que si bien no deja de ser complejo, si es mucho más medible y cuantificable que la mente, el alma, el espíritu o los cuestionamientos ontológicos que buscan atender la existencia del hombre; y aunque suenen menos a ciencia, y sí a filosofía e inclusive a metafísica, estos cuestionamientos no dejan de ser importantes, pues envuelven al humano como individuo que no deja de estar inmiscuido en una sociedad.

Por tal motivo a mi forma de ver, estas problemáticas intelectuales siguen siendo una especie de talón de Aquiles para la adquisición de conocimiento, ya que gran parte del aspecto teórico la mayoría de veces contrasta con la aplicación de los conocimientos, en gran medida por la disparidad que poseen dentro sus principios con respecto a las llamadas ciencias duras. Poniendo de ejemplo a la psicología –de la que tengo que decir que ejerzo profesión-, la cual, para sintetizar un poco su esencia o naturaleza de estudio, se refiere a aquella disciplina que se encarga de estudiar la conducta humana, lo que vendría a ser en otras palabras, las respuestas que se dan ante un proceso complejo de interacciones orgánicas, como las emociones, pensamientos, la razón, las actitudes, temperamento, rasgos de personalidad, etc. Comprendiéndose todo aquel proceso, como el valioso acto que nos separa de las demás especies, la consciencia.

Pero al fin y al cabo no es la consciencia el concepto que enardece al psicólogo científico, es la mente; pero ¿Acaso no sería lo mismo que consciencia?, Y si no es así ¿Cuál es la diferencia entre ambas? De seguro hay muchas densas explicaciones para las dos, las cuales no traeré a este

escrito, puesto que el eje central de este tema nos llevará a otra controversia, sin embargo, para tratar la temática aquí descrita es necesario forjar el camino que llevará hasta él, con tal motivo se dedicará unos párrafos a la enigmática y deslumbrante mente humana.

Para entender el concepto de mente, es requerido adoptar las posturas de las ciencias que se encargan de desentrañar los misterios de ésta. En primera instancia, se cuenta con la psiquiatría -rama de la medicina-, que si bien se ocupa de la mente, ésta se dirige a intervenir los trastornos mentales, o sea a la mente alterada o enferma, que ante los preceptos sociales de una cultura adopta el rotulo de anómalo, y que por tal razón sería el psiquiatra el encargado en dicho caso, de devolver la adaptabilidad del trastornado al medio social; aun así el psiquiatra evade el valor esencial y fenoménico de la mente, quedándose muchas veces sólo en la enfermedad y la cura. Por otra parte, se encuentra la neurología, que al igual que la psiquiatría pertenece a una especialidad médica, dedicándose a interceder en las disfunciones del sistema nervioso; pero ¿qué tiene que ver el sistema nervioso con la mente? pues según los postulados más acertados dentro de la biología humana, el alojamiento que se le ofrece a la mente se encuentra en el encéfalo, por lo cual es de valía para este ensayo referirse a este hecho. En última instancia tenemos a la ya nombrada psicología, a la que he elegido como sustento primordial, no por poseer el título que me reconoce como profesional, sino porque si se trata de certeza, en realidad no hay otra disciplina que se dedique a estudiar de forma más detallada al hombre, y no sólo desde los aspectos mentales, sino también desde la complejidad del individuo en todas sus esferas humanas.

Lo primero que hay que mencionar con respecto a la mente como estudio de la psicología, es que paradójicamente no es el objeto de conocimiento, si nos dirigimos a la etimología griega de "psique" encontramos que traduce "alma humana" y si lo anexamos con el griego "logos", nos damos cuenta que la psicología no sería más nada que "el estudio o tratado del alma humana", pero ¿Qué pasó? ¿A dónde quedó el alma? Creería que la transición entre dos épocas acabó con el apaciguamiento del concepto, una como la medieval sumergida en ideologías religiosas teocéntricas y otra renacentista en la que emergían criterios divergentes que se enfatizaban en el hombre; una de estas dualidades puede verse en el clásico ejemplo de la fe versus la razón, la cual fue pasando el tiempo, se consolidaría con el creciente movimiento científico empirista a favor de la razón, exponiendo que la manera más objetiva de hallar la verdad era mediante el razonamiento, transformándose ésta, en la facultad mental más particular del humano.

La psicología como disciplina naciente en el periodo de 1879, estuvo amparada por el arrasador método que proponía la ciencia, ¡y claro! como era obvio su objeto de investigación no podía ser algo intangible como el alma, por tal objeto las primeras psicologías como las de Wilhelm Wundt o de James Watson, iban dirigidas a estudiar el comportamiento humano y las reacciones de éste ante ciertos estímulos controlados, pasando el alma, solamente a ser una concepción teológica perteneciente a las religiones. Transcurrido el tiempo a partir de la década de los 60, la psicología tomó un nuevo rumbo, enfatizándose en el estudio de los procesos mentales, tales como la atención, la memoria o el aprendizaje, brotando de sus inmediaciones el concepto de mente que hasta hoy se

sigue manteniendo; luego serían la neuropsicología y las neurociencias quienes reforzarían la idea de la localización cerebral de la mente, otorgándole una naturaleza netamente biológica y convirtiendo al cerebro humano, en uno de los objetos cognoscibles de mayor fascinación.

Otro aspecto que me parece primordial traer a flote como apropiada introducción, y para esclarecer la tesis que trataré de desenvolver para ustedes, se trata de la ubicuidad de la mente. Si es el cerebro el alojamiento de la mente ¿Por qué hay tantos casos reportados de sujetos diagnosticados con muerte clínica, y luego de volver a la vida minutos, horas o años después, afirman haber escuchado, visto o percibido lo que pasaba a su alrededor?, Si supone que, en el deceso clínico, la actividad neuronal, así como toda actividad orgánica es nula para procesar tal información, entonces ¿Qué acontece con la mente en éste fenómeno para que un individuo pueda recordar? Según las investigaciones del cardiólogo y físico cuántico Pim Van Lommel, “la muerte sólo es una transición, en la que se da un cambio de conciencia. Y que el morir sólo se da en una dimensión para luego pasar a otras” (Amiguet, 2012).

En la hipótesis de la resonancia mórfica del bioquímico Rupert Sheldrake, se señala a la mente no-local o la mente como estructura sin alojamiento, sosteniendo que las conexiones no locales entre partículas pueden estar sincronizadas sin que exista un campo conductor entre ellas, refiriéndose al hecho de que hay un campo universal omnipresente que lo abarca todo, y del que hace parte la llamada mente. Esta teoría que tiene sus bases en el entrelazamiento cuentico, refuerza el concepto de sincronicidad de la teoría del inconsciente colectivo a la que Carl Jung se había referido, al explicar la simultaneidad de algunas manifestaciones sin estar conectadas directamente entre ellas, como por ejemplo el fenómeno de la conducta sincrónica de un cardumen de peces, o el experimento realizado por el mismo Sheldrake, en el que un ratón descubre el camino más corto hacia la comida luego de ensayar y repetir varias veces, al tiempo que otros ratones en otros laboratorios idénticos en el mundo, logran tomar el mismo camino sin error, llegando más rápido al alimento (Malena, 2011).

En otras palabras, la mente, el alma, la consciencia o como se le quiera llamar, no necesitaría expresamente de una confinación para generar información, aprender o existir, pues la mente según esta hipótesis, sólo sería una manifestación de un sistema mucho más complejo y sincronizado del universo que se encontraría en interdependencia con nuestro cuerpo. Pero bueno, dejemos la mente en el cerebro para no complicar más el asunto, ya que, desde la percepción humana, el hombre está innatamente programado para darle un lugar a todo lo que se desenvuelve en el espacio tridimensional.

Cronología de la posesión

Habiendo esclarecido la concepción de mente, sólo queda aferrarse a la temática del ensayo, la cual, si bien es conocida más por las disparatadas películas hollywoodenses, que por ser un tema que se tome con la seriedad o el rigor científico necesario entre los académicos, es una afección de la que muchas personas a lo largo del globo afirman poseer o haber mantenido una experiencia igual o similar.

La posesión demoniaca en nuestros días no pasa de ser un tema de escepticismo, y no solamente para la mundo científico en su mayoría, sino también para el común, inclusive para los mismos religiosos, pues cuando se trata de afrontar este tema no es causa de extrañeza encontrarse muchas veces con que el cura de la parroquia exprese posturas adversas al fenómeno, como: “Esas son cosas del pasado” “Ya no estamos en el medioevo” o “Todo está en la mente”; pero lo que es tema de incredulidad para algunos, para otros se convierte en un asunto de vital preponderancia y de absoluta realidad, con ello me dirijo primeramente a algunos creyentes de distintas culturas, en las que existe la creencia sobre seres malignos que perjudican al ser humano, siendo los exorcistas, demonólogos, místicos, monjes, entre otros, quienes se encargan de interferir entre la humanidad y el malestar que generan estas entidades; mientras que en segundo lugar se apela a los personajes que afirman ser estudiosos de ciencias exotéricas o metafísicas -vislumbrando y desechando la posibilidad del legítimo charlatán-, entre estos podemos hacer mención a parapsicólogos, médiums, espiritistas, chamanes e inclusive astrólogos. Estas fuentes sostienen entre sus creencias que hay fuerzas sobrenaturales que inciden sobre la existencia humana, al alterar su mente, conducta y muchas veces el cuerpo físico en toda su complejidad.

Comenzando plenamente este análisis, hay que referirse primordialmente a la concepción histórico-cultural con el objeto de tener en cuenta, como este fenómeno ha sido visto desde épocas pasadas. Los primeros aspectos antropológicos, nos remontan muchos siglos atrás, más precisamente en el año 6700 a.C., aquí aparecen como referentes los sumerios considerados hoy en día como la civilización más antigua en lo que va de la historia humana. Varios Arqueólogos han hecho importantes hallazgos en los que se han encontrado escritos en tablillas de arcilla, los cuales por medio de lingüistas se han logrado traducir para así ofrecer un panorama de esta cultura; en estos hallazgos, los sumerios describen entre otras cosas, a que las enfermedades tanto del cuerpo como de la mente son causadas por demonios de la enfermedad llamados gid-dim, también hacían referencia a la práctica del exorcismo como única cura de dicho mal, asumiendo los ashipu el papel de sacerdotes que practicaban el ritual de exorcismo. Lo extraño de todo, es que los sumerios hacían una diferenciación significativa entre los ashipu y los asu, siendo estos últimos sobre quien recaía la labor de curar mediante el vendaje y el uso de plantas, o sea lo que se refiere al médico de nuestros días.

Algo similar fue aludido por Jesús de Nazaret, cuando dirigiéndose a sus doce apóstoles les otorgó poder para que fuesen y ayudasen al prójimo de todo mal “Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos y expulsen a los demonios (Mt. 10:1-8)”,

mostrando así una clara diferenciación sobre cada fenómeno. Por su parte Maurer-Avalos en uno de sus libros, nos esclarece como los Tseltales-Mayas prehispánicos concebían los males, siendo el *jpoxtawanej* –curandero- quien examinase los *síntomas de la enfermedad*, buscando contrarrestar la naturaleza del mal por medio de medicamentos si era el caso de poseer un mal de origen biológico, un ritual de confesión ante los *Principales* -autoridades o jefes de la tribu- por si era víctima de *k'exlal* o vergüenza naciente de haber fallado contra las tradiciones de la comunidad, haciendo referencia a un mal psicológico o moral; ya si ninguna de las dos medicinas daban resultado, el curandero debía prepararse y pedir fuerzas a los dioses para enfrentar a un chamel –brujo-, que había lanzado sobre el paciente un “mal injusto”, es decir, el paciente había sido víctima de spukujil o brujería (Avalos, 1979).

Con lo anteriormente descrito, se puede apreciar que la visión científica y religiosa de culturas pasadas se disolvía en una misma forma de ver un mundo de características físicas y etéreas. Estas civilizaciones a pesar de ser tan antiguas, poseían un rigor en su conocimiento para apartar las enfermedades o afecciones que rodeaban al hombre, si bien eran física, mentales o del espíritu, siempre conllevaban a lo mismo, a agravar el bienestar humano; situación que paradójicamente no ocurre en nuestras civilizaciones posmodernas llamadas “avanzadas”, y a eso es en lo que me voy a centrar como crítica de este trabajo: a la gran separación de pensamientos que hay entre el mundo científico y el religioso ¡no diferenciación!, pues la diferencia de pensamientos es la que muchas veces ha llevado al humano a progresar. Este abismo de “desintelectualización” lleno de soberbia y orgullo en la mente de los representantes de ambos movimientos, lo único que provoca es la afección del ser humano ¿Por qué? a medida que ambos frentes se separan entre el tire y jala, se relégala una salud humana que requiere de la atención de ambos juicios, y que con medio avanza este escrito, dejaré plasmada tales ideas para que a conciencia de cada quien surjan sus respuestas.

Haciendo evasión a los datos históricos ocurridos en la edad media, dada la época de alto fanatismo religioso y por ende a la poca certeza de lo real que pudieron haber sido aquellos casos, nos remontaremos a los primeros registros de carácter científico que arrojó la historia moderna, comenzando en 1791 cuando Eberhard Gmelin publica el primer caso de doble conciencia o personalidad múltiple, inaugurando el estudio de esta rara patología que la humanidad desconocía, y cuyo origen se acentuaba en entes sobrenaturales. Luego de 1890 Pierre Janet publica el caso Aquiles, en el que expone a un sujeto que es poseído por el demonio y curado por medio de la hipnosis. A partir de allí se comenzó a tomar el tema de la posesión como un asunto más preponderante que exigía mayor investigación, pues el índice de pacientes que presentaban síntomas asociados con la posesión, aumentó sin encontrar en ellos una explicación médica para su conducta, quedándose en conjeturas sin respuestas.

En medio de la creciente demanda de dolientes pacientes sin motivo de enfermedad, se dio uno de los casos más reconocidos sobre este padecimiento, se publicó en 1895 de la mano del célebre Sigmund Freud, quién junto al psiquiatra Joseph Brever hacen el estudio de la histeria en una mujer llamada Bertha Pappenheim, más conocida como Anna O, quién además de padecer histeria, se le

asoció un extraño síntoma que se caracterizaba por hablar en lenguas desconocidas para sí, a lo que Freud y Brever llegarían a la conclusión de que se debía a una especie de trastorno ligado con la personalidad múltiple.

La posesión como enfermedad y psicopatología

Para seguir con los aspectos científicos que ha dejado el trazar del tiempo, hay que abarcar las explicaciones que este medio ofrece hacia este fenómeno, el cual es tomado como una psicopatología conversiva de la personalidad, más específicamente como se le es considerado, un trastorno disociativo, llamado también con posterioridad trastorno de personalidad múltiple. Según el manual diagnóstico y estadístico de enfermedades mentales (DSM-V) y la clasificación internacional de enfermedades (CIE-10), apuntan a la posesión como un estado denominado desorden de trance o posesión, en el que la persona cree estar poseído(a) por una divinidad o demonio. Este tipo de histeria moderna también es conocida coloquialmente por algunos científicos, psicólogos y psiquiatras, con el título de demoniopatía.

Así mismo parecer ser que la sintomatología que suele padecer el poseso, es asociada con otra clase de afecciones de origen biológico, tales como las epilepsias, debido a las convulsiones que se dan por las desconexiones neuronales o a las alteraciones en los neurotransmisores, que al igual que en el síndrome de Tourette tiende a poseer una naturaleza involuntaria, diferenciándose en éste último, que las personas que se ven afectadas experimentan cambios en su conducta, como la hiperactividad e impulsividad. Igualmente la enfermedad de Huntington, es otra de las patologías que puede asociarse fácilmente con la imagen del poseso, ya que en ella se ven alteradas algunas funciones orgánicas, variando su sintomatología clínica en tres aspectos; 1. El comportamiento, a través de alucinaciones, paranoia e irritabilidad, 2. La cognición, por medio de amnesias, cambios en la personalidad y el lenguaje, o por demencias, y 3. La motricidad, debido a los movimientos coreicos, espasmos y tics (Balducci, 2002).

En estudios más recientes, el doctor Josep Dalmau infiere que las personas que describen padecer de posesión espiritual, demuestran un alto parecido en sus síntomas con la encefalitis autoinmune (AC), puesto que las características principales de esta patología comienzan por la afección de las capacidades mentales superiores, como la memoria o la atención, incurriendo en estados de ánimo cambiantes y de forma explosiva, como así también interfiriendo en las actividades biológicas involuntarias, como en el intercambio gaseoso que nos permite respirar, terminando por alterar la realidad misma de la persona. Algo curioso que llamó la atención del Dr. Dalmau, es que la mayoría de individuos que dicen ser poseídos, son del sexo femenino, a lo que descubrió durante sus investigaciones que muchas mujeres que presentaban la AC, exponían al mismo tiempo un tumor ovárico que alteraba sus secreciones hormonales, y que por ende terminaba por interferir en su estado de ánimo, algo muy convergente con la histeria victoriana (Baos, 2014).

La posesión demoniaca en el siglo XXI

Para el mundo científico de épocas pasadas, la hipótesis de Freud en torno al síntoma en Bertha llamado glosalalia o xenoglosia -el cual consiste en expresarse en lenguas extranjeras sin previo contacto-, llegó a ser una respuesta que logró ajustarse al medio científico de aquellos tiempos, sin embargo hoy en día la legitimidad tanto del hecho como del diagnóstico es incierta, pues este estudio dejó y sigue dejando muchas cuestiones sin resolver; si bien el trastorno de personalidad múltiple hoy por hoy tiene una explicación bastante lógica y coherente bajo la lupa psicológica, ejemplo de ello puede tomarse en la reciente entrega del film *Split* de M. Night Shyamalan, que aunque siendo una historia llena de ficción, hace una excelente representación de las causalidades del fenómeno (Shyamalan, 2017). No así, para la glosalalia, pues por más teorías que surjan a partir del estudio de casos, aún es muy complejo demostrar su naturaleza con el científicismo aceptado.

En una de las experiencias personales que más llamó mi atención, una niña de 11 años educada en una zona rural del altiplano cundiboyacense, de repente comenzó a entonar frases extrañas y poseer un comportamiento ajeno a lo que usualmente mostraba, la familia de la niña quien llevaba 8 meses residiendo en Medellín, se dirigió hasta el sacerdote de la parroquia con quien yo trabajaba en busca de ayuda. Lo siguiente que sucedió fue que se citó a los padres y a la niña para una entrevista; en primera instancia parecía una niña normal que viene del campo y siente extrañeza de su entorno, callada y con la mirada esquiva, pero luego de ello, el sacerdote –de quien me reservo el nombre- puso sus manos sobre su cabeza, como si se tratase de una simple señal de afecto, pero que en realidad llevaba el firme propósito de evaluar, citando mentalmente una jaculatoria¹ en latín. La reacción de la pequeña fue llamativa, un gesto agresivo quitó la mano del sacerdote de su cabeza, mientras sostenía una mirada de repudio.

Los padres y el sacerdote accedieron a realizar una pequeña oración de liberación, en la cual se manifestó una entidad que, aunque nunca se identificó con un nombre, si se pronunciaba, y en distintos pasajes de la sesión lograba hacerlo en un idioma distinto al español. Pasada dos semanas, un sacerdote que estaba de visita nos acompañó en la sesión y pudo evidenciar la xenoglosia en la pequeña, ante ello aseguró con certeza que las expresiones se trataban de arameo, pues él que había estado de misión en Israel un largo tiempo, aprendió a identificar tanto el hebreo como esta lengua muerta. Entonces ¿Cómo una niña educada en el medio rural sin haber mantenido algún contacto previo con aquel lenguaje, termina discerniendo una lengua tan antigua como el arameo? Tal vez por el campo morfogenético, tal vez debido a un espíritu ancestral o solamente a causa de una patología conversiva, tal vez por otra situación, lo cierto es que aún no hay certeza.

Este mismo signo enigmático, es la señal más evidente y certera para designar una posesión según expertos y practicantes del exorcismo; de igual forma para muchos científicos es un signo que trasciende cualquier explicación racional, así como lo evidenció el reconocido catedrático experto en psicopatologías de la Universidad de Complutense-Madrid, el psiquiatra y académico Aquilino Polaino Lorente, el cual se mostró sorprendido ante una situación mostrada en un caso

¹ Oración fervorosa de brevedad.

de exorcismo que él presencio, sobre el que subrayó los inexplicables signos preternaturales de la glosalalia y la visión² que no pudieron ser explicados a través de ninguna nosología médica (Lorente, 2010).

Como humanos que somos, nuestra naturaleza nos empuja sólo a creer en lo que es perceptible ante nuestros sentidos, y es allí a mi parecer en donde el hombre se vuelve ingenuo; con esto no quiero decir que la ciencia este mal, sólo digo que es incompleta al igual que las perspectivas religiosas, y ambas solo pueden ser complementadas al trabajar juntas, bien como lo designaron tiempos atrás, nombres eminentes como los de Santo Thomas de Aquino, Giordano Bruno, Nicolás Copérnico, Isaac Newton o Georges Lemaître, hoy son pocos quienes visionan de esta manera. Uno de ellos fue el sacerdote Gabriele Amorth, quien fallecería siendo el presidente de la escuela de exorcistas en el vaticano.

El padre Amorth estaba muy ligado al aspecto científico de la posesión, por lo que no es necesario ver estas situaciones sólo desde el punto de vista teológico. La labor de este sacerdote fue tan respetada en el mundo de la ciencia, que se encargó de asistir muchas veces en conferencias a grupos de psiquiatras, muchos de los cuales no creían en la existencia del diablo, demonios, entes fantasmagóricos o el mismo Dios, por lo que creer en asuntos de carácter religioso no era una opción para muchos; sin embargo debido a lo complejo que se les tornó tratar estos casos de supuesta posesión, y luego de presenciar exorcismos -muchos de ellos con el padre Amorth- se vieron forzados a mirar estos casos desde un punto de vista preternatural³, pues desde la observación científica, no hallaron soluciones que se acomodaran a lo presenciado con cierta clase de pacientes.

Al igual que el Padre Amorth, otros expertos en la materia como el padre José Fortea o el sacerdote Argentino Carlos Mancuso, exorcista de la iglesia católica y experto en parapsicología, hablan sobre la relación que debe existir entre la ciencia y la religión. Mancuso en una entrevista se refirió así; “el psiquiatra y el sacerdote deben trabajar a la par, el objeto de trabajo es el mismo: el ser humano afectado. El primero actúa con la ciencia médica y el segundo con el poder teológico de la religión”. A esto, Amorth complementa diciendo que él para realizar exorcismos, primero debe percatarse de que el estado mental del paciente o en otro caso del poseso, esté bien, mirándolo desde el punto de vista clínico (Llobet, 2010).

De las palabras expresadas por estos sacerdotes -las cuales comparto-, podemos apreciar ese panorama tan amplio que ellos poseen a la hora de tratar el tema, y que ojala lo fuese para ambas corrientes de pensamiento, pues en este punto la culpabilidad no se le puede echar solo al criterio científico por no creer en algo que se encuentra por fuera de los principios a los que se acogen, sino también apuntando hacia los mismos credos religiosos, en este caso tomando como ejemplo a la iglesia católica, que puede referirse como la organización eclesial con mayor envergadura y reconocimiento a nivel mundial, pero que al momento de referirse sobre el tema de la posesión, sigue manejando ciertos tabúes que lo único que consigue es causar confusión entre la población,

² También llamada clarividencia, es la facultad extrasensorial que permitiría a algunas personas recibir información de acontecimientos futuros y desconocidos.

³ Aquello que va más allá de las leyes naturales.

mencionando el hecho de que muchos sacerdotes y religiosos pertenecientes a esta, muestran un desconocimiento total hacia el tema, y en el peor de los casos siempre están aquellos que realizan oraciones o exorcismos a esquizofrénicos y trastornados mentales, ya sea por el fanatismo o la falta de intelecto acerca del fenómeno, e inclusive por la ausencia del trabajo interdisciplinar con otros profesionales, situación que he podido experimentar dentro de mis investigaciones y vivencias personales.

Solo fue hasta el 19 de abril de 2005, cuando Joseph Ratzinger asumiría el papado como Benedicto XVI, que declarase una batalla abierta a satanás -según afirmaban muchos teólogos y religioso- al incitar a los sacerdotes de que se formaran como exorcistas, abriendo así cursos pedagógicos sobre el tema, siendo hoy en día dictados no sólo para sacerdotes, sino también al público en general, en su mayoría profesionales en psicología, medicina y periodismo, quienes sienten la necesidad de aprender sobre el tema, bien sea por curiosidad o porque en su trabajo se encuentran con este tipo de asuntos. En muchas ocasiones, el antiguo papa habló ante el mundo del mal real para la humanidad que es satanás, y lo muy peligroso que puede ser su influencia sobre el hombre al ocasionar toda clase de males (Amorth y Rodari, 2014).

Aunque el papa Benedicto XVI siguió en esta constante incitación hacia los sacerdotes, hay que reconocer que, así como el padre Amorth o el padre Mancuso, hay muchos que opinan lo contrario, y en el peor de los casos no se pronuncian sobre el tema, puesto que para un gran número es sólo un problema de la cabeza como vulgarmente se diría ¿Qué hace una persona entonces cuando presenta una dificultad de esta clase?

Es muy triste ver el caso de un sujeto que llega a donde su médico, quejándose por un fuerte dolor de cabeza, y que mucha de las veces es seguido por agitaciones incontrolables en todo su cuerpo que hacen que pierda el conocimiento, además de ello, el paciente afirma que una voz le habla como si le susurrase en el oído, escuchando y viendo cosas que otros no, sus familiares y amistades más cercanos advierten de que su abrupto cambio temperamental les ha llevado a alejarse de él, haciendo que su vida social decaiga. La primera impresión del médico que lo trata es acertada pero prejuiciosa: ¡Este hombre es un esquizofrénico!, en cuanto al dolor de cabeza el médico por la insistente necesidad del paciente, lo remite a un neurólogo en donde se le realizan unos exámenes, como la TAC y la RMN sin respuesta aparente de mal formación en alguno de los lóbulos del parénquima cerebral que pudiese estar dando origen a las convulsiones y a los episodios psicóticos.

Al agobiado hombre se le es medicado por cuenta del psiquiatra, un antipsicótico típico (AT) como haloperidol cada 12hrs, y una tableta de acción prolongada de ácido valpróico, un antiépiléptico para prevenir las convulsiones una vez al día; el primero funciona disminuyendo las alucinaciones y delirios, pero actuando negativamente en su estado de ánimo, y el segundo generando efectos extrapiramidales⁴ que le hacen parecer torpe en sus movimientos, ocasionando igualmente estados somnolientos y mareos recurrentes.

⁴ Síntomas extrapiramidales (SEP); se refieren a los efectos secundarios que se generan por algunas enfermedades neurodegenerativas, como el Parkinson o por el uso de algunos antipsicóticos y barbitúricos, que causan alteraciones y deficiencias en el sistema motor.

El paciente trata con un psicólogo por recomendación de su médico, éste le incita a seguir con el tratamiento farmacológico que, junto a la terapia, le ayudarán a sobrellevar sus síntomas. Semanas después los efectos negativos de los fármacos más su extraña sintomatología, empeoran, llevándole al deterioro de sus funciones ejecutivas, o sea la capacidad para trabajar, estudiar o realizar cualquier actividad en la que se precise de atención y de procesar información, se ven agravadas. El ya abrumado hombre, debido a su tía "la religiosa", es guiado en busca de ayuda espiritual; el sacerdote que lo recibe por desgracia para él, es escéptico ante situaciones sobrenatural y le hace ver de que todo se debe a un fenómeno mental, tal vez originado por un trauma en su infancia, y que por tanto requiere de ayuda profesional de un psicoterapeuta, pero de lo que no se da cuenta el sacerdote, es que la angustia de éste es porque ya lo ha hecho, cayendo así en una especie de dialelo degradante; ¿qué será entonces de esta persona?

La respuesta es simple, o termina en un centro de enfermos mentales en donde debido a su diagnóstico, recibirá un tratamiento farmacológico por el resto de su vida, el cual a medida transcurra el tiempo alterará más su ser sin ningún resultado positivo, sumergiéndole en estados estuporosos y catatónicos, o en el peor de los casos, conllevándole al suicidio.

Aunque para algunos esto le sea algo cruel, ruidoso, extravagante o causante de escepticismo, sólo es la triste realidad del cómo terminan la mayoría de estos casos. Como lo recitaba el padre Gabriel Amorth en su libro *Más fuertes que el mal*, al afirmar que el 70% de casos tratados por psiquiatras en los que se registran trastornos con signos de posesión, ya habían sido anteriormente tratados por otro psiquiatra sin haber encontrado respuesta alguna. Hay que decir que muchos como estos pacientes terminaron donde el padre Amorth, siendo tratados exitosamente (Amorth y Zanini, 2011).

Refiriéndose a lo anterior, Amorth en este mismo libro trata una anécdota que se ajusta perfectamente con lo pautado en el párrafo, el cual narra lo siguiente (Amorth y Zanini, 2011, p. 15):

Una vez mi amigo el padre fausto Negrini durante un exorcismo preguntó al diablo.

- ¿Posees poca gente? nadie sabe que existes.

A lo que el diablo respondió en carcajada:

- ¿No te basta con ir a los manicomios para ver a cuanta gente yo poseo?

Es evidente y muy trágica la situación que se expone en lo anteriormente narrado, aunque un apelativo que se le asigna al demonio desde diferentes concepciones teológicas, es ser el padre de la mentira, sólo basta con dirigirse a un manicomio u hospital de enfermos mentales, y darse cuenta el número de personas residentes en estos lugares que mantienen un largo periodo de estadía sin ninguna explicación clínica acertada, y si la tienen ¿Por qué entonces no se mejoran? con esto no es que esté afirmando de que los enfermos mentales sean posesos, o que los síntomas psicopatológicos en realidad se deban a posesiones ¡No! Aun así, guiado por mis observaciones, estudios

y experiencias, creería que, si hay trastornados mentales y también posesos bajo la influencia de demonios, pero siendo consciente de que no todo el que está bajo la influencia de demonios es enfermo mental, así como algunos individuos que son enfermos mentales, a la vez, pueden estar bajo la influencia de entidades sobrenaturales.

Conclusión

La complejidad en este asunto no es tratar a una persona posesa, más bien es diagnosticarla, cosa que hasta para los exorcistas más experimentados resulta una tarea ardua. Esta afección es de vital importancia para los sacerdotes, psiquiatras, y hasta para los mismos psicólogos; diría que es de carácter urgente que se tuviese entre estos un conocimiento básico sobre ello, pues son los que más pueden frecuentar con estas situaciones. Ahora, que se acepte este asunto como realidad o probabilidad, creo que ese sería el primer objetivo a vencer, el agnosticismo en la mentalidad humana, ese mismo escepticismo que aún se maneja en nuestros días y que por muchas instituciones es tomado como tabú, que desde mi concepción como lo mencioné antes, lo único que hace es volver al hombre más ignorante, al no aceptar el hecho de que hay fenómenos que van más allá de las leyes físicas y que no pueden ser explicados, por lo menos no con los principios de la ciencia ortodoxa.

El objetivo de este trabajo no es el de fomentar debates, más bien diría que aquí no debería existir tal, pues, tomo como prioridad del tema al hombre y su bienestar, por eso la elaboración de estos párrafos van destinados hacia todos los estudiosos que les competa el ser humano, sobre todos aquellos que lidian con las afecciones de cualquier índole, invitándolos a profundizar en los diferentes conceptos que rodean los problemas mentales, y no cerrarse ante asuntos en los que no se hallen explicaciones concisas que apoyen sus diferentes áreas de trabajo, todo esto para cumplir con el propósito de tener un conocimiento más completo y suficiente, para así mejorar la salud humana.

En fin, la diversidad de conceptos que acogen la palabra "Posesión" tanto a nivel científico como en las diferentes religiones del mundo es muy extensa, pero la prioridad del tema no requiere que se tenga una expectativa sobre la posesión demoníaca en diferentes regiones del mundo, pues el mal sin importar el lugar, se presenta siempre de la misma forma, sino más bien el saber identificar un caso de estos, a sabiendas de que en nuestra labor las probabilidades de tratar con este fenómeno son muy concretas. Si la posesión demoníaca es una afección del alma o simplemente un trastorno mental, es una respuesta muy compleja, que no se vale sólo de una afirmación, sino de estudio, seguimiento y sobre todo de vivencias, las cuales son las que van a llevar a la persona a indagar sobre la verdadera fenomenología de este tema que para muchos aún es inconcluso, de resto se los dejo a su criterio.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

Referencias

- Amiguet, L. (05 de junio de 2012). "Cuando mueres sólo cambias de conciencia". *La Vanguardia*. Recuperado de <https://goo.gl/27M6f>
- Amorth, G., y Zanini, R. í. (2011). *Más fuertes que el mal*. Roma: San Pablo.
- Amorth, G., y Rodari, P. (2014). *El último exorcista: Mi batalla contra satanás*. Roma: San Pablo.
- Amorth, G. (2000). *Narraciones de un exorcista*. Roma: San Pablo.
- Avalos, E. M. (1979). *El concepto del mal y del poder espiritual en el mundo maya-tseltal*. París: Journal de la Société des Américanistes. Recuperado de <https://goo.gl/3sLUuv>
- Balducci, C. (2002). *La Posesión diabólica*. Roma: San Pablo.
- Baos, V. (13 de diciembre de 2014). ¿Y si la supuesta posesión demoníaca fuera una encefalitis anti receptores NMDA? *El Supositorio*. Recuperado de <https://goo.gl/kJNnyS>
- Jung, C. (1988). *La sincronicidad*. (W. Verlag, Trad.) Malaga: Sirio S.A.
- Llobet, S. (25 de abril de 2010). "Me hice más famoso por el diablo que por Dios". *La Nueva*. Recuperado de <https://goo.gl/RLTGXY>
- Lorente, A. P. (2010). Dem. Pos & Psy. Recuperado de <https://goo.gl/PkfAwJ>
- Malena. (23 de 11 de 2011). *Rupert Shaldrake y la resonancia mórfica* [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://goo.gl/avBjuA>
- Shyamalan, M. N. (Dirección). (2017). *Split* [Película].